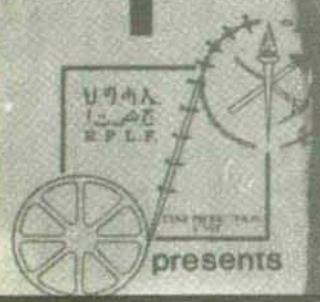


ሰዓዊት

a film made by
christian sabatier

SAWRANA

eritrean people's liberation front



El genocidio eritreo

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

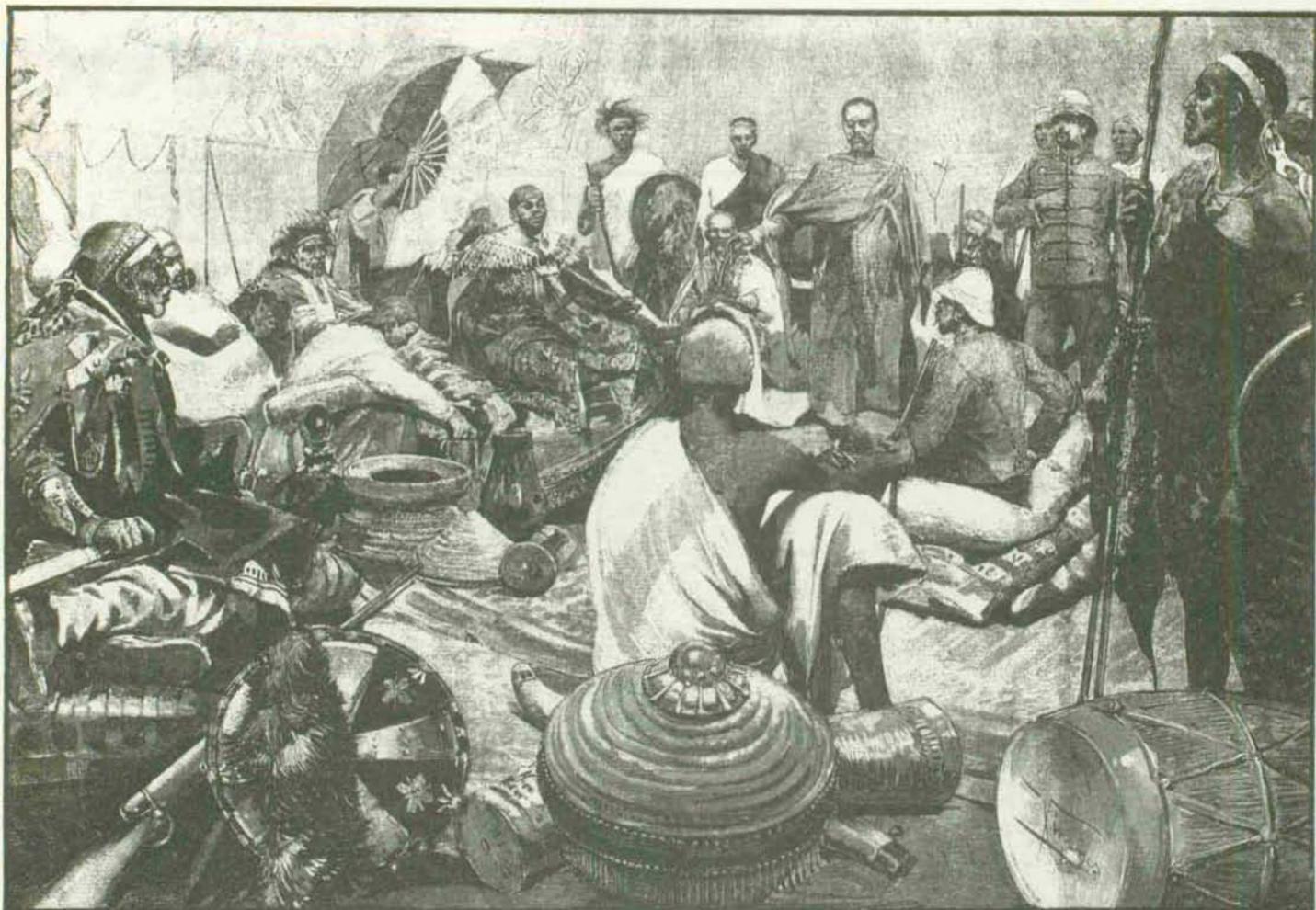
SOBRE los 3.500.000 eritreos, un pequeño pueblo del Mar Rojo, pesa hoy una amenaza pronto a cumplirse de genocidio. Contra ellos han sido lanzados casi cien mil soldados con armamento moderno y con apoyo de aviación. Como los palestinos, o los kurdos, sus intereses nacionales han quedado entre dos fuegos. Así como en 1950 los Estados

Unidos, valiéndose de su influencia en las Naciones Unidas, obligaba a Eritrea a federarse con la Etiopía del emperador feudal Haile Selassie, el entonces secretario de Estado, el belicoso John Foster Dulles, se atrevería a decir que «desde el punto de vista de la justicia estricta, las opiniones del pueblo de Eritrea deben ser tomadas en consideración. Sin embargo, el interés estratégico en el Mar Rojo y las condiciones de seguridad y de paz en el mundo hacen que este país deba ser unido a Etiopía, que es nuestro aliado». Inmediatamente el jefe de la delegación soviética

en la ONU manifestaba que ningún eritreo podía aceptar esta resolución y reclamaba por el derecho de este pueblo a la autodeterminación «conforme a los acuerdos de la carta de la ONU». Ahora son los soviéticos, y los cubanos, los que estiman que Eritrea debe estar unida a Etiopía, «que es nuestro aliado».



Mapa de Etiopía. En la parte superior, la región de Eritrea, que el gobierno de Addis-Abeba afirma pertenecerle como una provincia más.



El Emperador Menelik II negociando con representantes del gobierno italiano. Finalmente, Etiopía será colonia italiana desde enero de 1936 hasta mayo de 1942.

EL 28 de febrero de 1974 se produce un golpe de Estado militar, y los Estados Unidos son desplazados de Etiopía. Una insurrección estalla en Asmara, capital eritrea, santuario privilegiado de la armada norteamericana. El Pentágono pierde «la oreja de Washington» en África, e Israel, por su parte, dos islas eritreas en manos de sus fuerzas armadas (a cambio de suministros y entrenamiento de comandos para el gobierno etíope). La flamante Junta Militar, llamada el Dergue (Comité) se autoproclama revolucionaria y socialista, y busca apoyo económico-militar en la Unión Soviética. Hasta ese entonces Moscú y La Habana simpatizaban con la causa de los eritreos. Se abre entonces un nuevo capítulo del drama de este pueblo.

En julio de 1977 se produce en el Cuerno de África un sorprendente cambio de alianzas. Somalia, uno de los principales aliados de Moscú en el continente negro, y que reivindica el Ogadén, anexionado por Etiopía en 1897, ordena que los seis mil consejeros militares y técnicos soviéticos abandonen inmediatamente el país. El creciente entendimiento entre el Dergue y la URSS determina que el go-

bierno somalí tema ser supeditado a esta nueva alianza. El envío de armas soviéticas a Addis Abeba por un valor de 200 millones de dólares, provoca este rompimiento. Esta preferencia se apoya, según parece, en varios factores: «Addis Abeba es capital de la OUA (Organización de la Unidad Africana) y una de las metrópolis de África. Es un país que liga el África Negra con el mundo árabe. El macizo montañoso abisinio ha constituido durante siglos una barrera eficaz contra la influencia árabe-islámica. El país cuenta con un importante potencial hidráulico y económico. Por otra parte, los lazos ideológicos entre Moscú y Addis Abeba fueron señalados en la prensa soviética, destacando que Etiopía está llevando a cabo una auténtica revolución socialista» (Iepala).

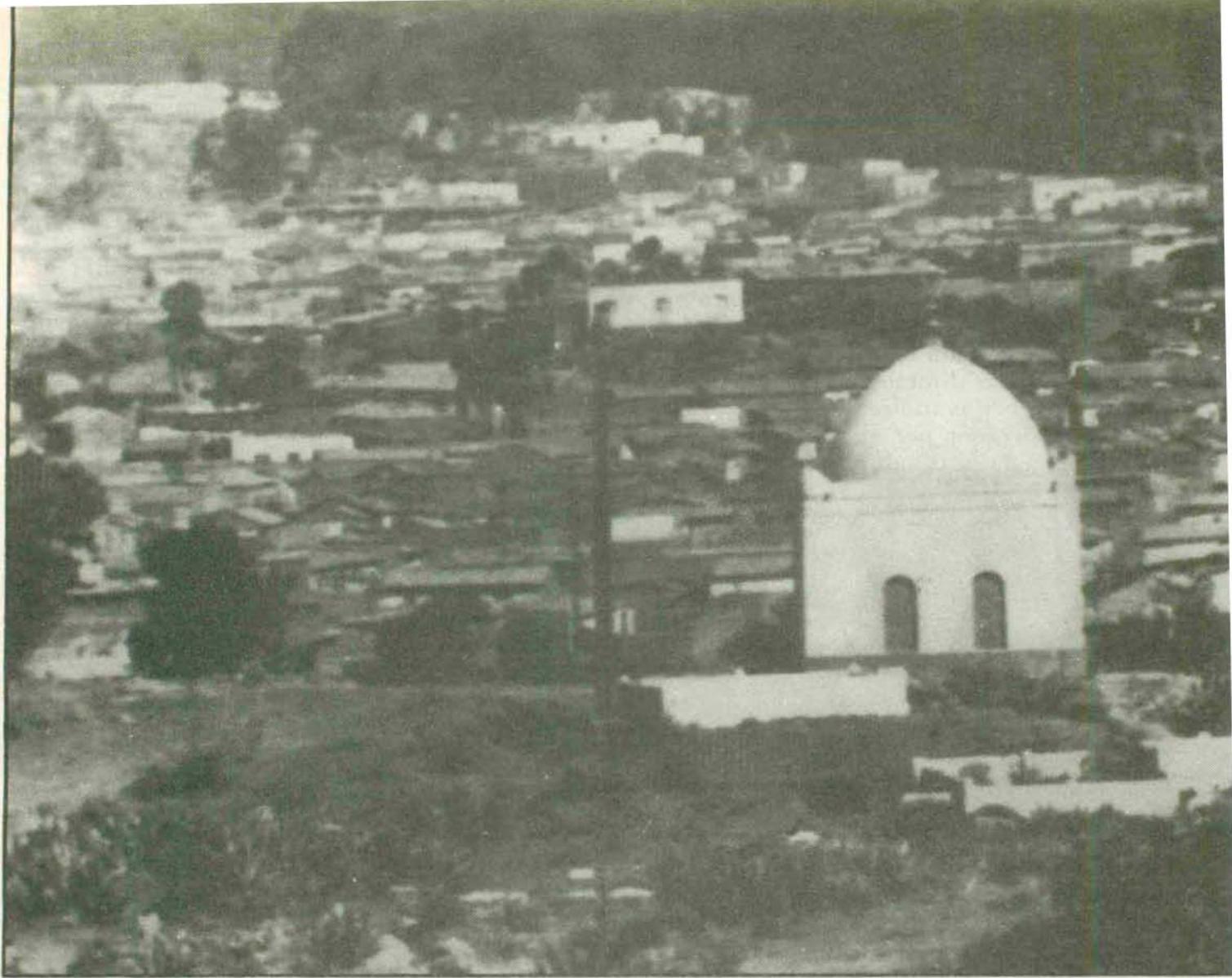
Según parece, Moscú había promocionado un proyecto para la creación de una federación socialista entre Somalia y Etiopía, que no sólo estabilizaba su influencia en el Mar Rojo y en el Golfo de Adén. Además, se resolvía de hecho el problema del dominio del Ogadén, y Eritrea se incorporaba a la federación con determinados derechos. Pero si bien en 1975 y en 1976

Somalia y el movimiento de liberación eritreo estaban dispuestos «a favor de alguna forma de salida confederada... Los sucesivos gobiernos de Addis Abeba se mantuvieron obstinadamente contrarios a realizar alguna concesión a las mayores minorías nacionales, y contaron, desde fines de 1976, con la decisiva ayuda de la URSS para mantener (o intentar mantener) las fronteras imperiales de Etiopía. A esta ayuda, Cuba contribuyó con su compromiso militar directo en el Ogadén, y contribuyó, al menos indirectamente, en los esfuerzos realizados por el gobierno de Addis

Abeba para destruir los movimientos de liberación de Eritrea» (Nueva Sociedad núm. 39). En su II Congreso, el Frente Popular de Liberación de Eritrea se decide a hacer público un llamamiento desesperado: «Nosotros no admitimos sumisamente los errores que se cometen en el Tercer Mundo, en particular en lo que concierne a la ayuda prestada a los regímenes **antiimperialistas**, la limitada ayuda prestada a los movimientos de liberación y la política seguida con varios Partidos Comunistas... En vista de lo expuesto, el Comité Central adopta una política de hacer un llama-



La estatua ecuestre del Negus Menelik II, derribada por las tropas italianas de ocupación a comienzos de 1936.

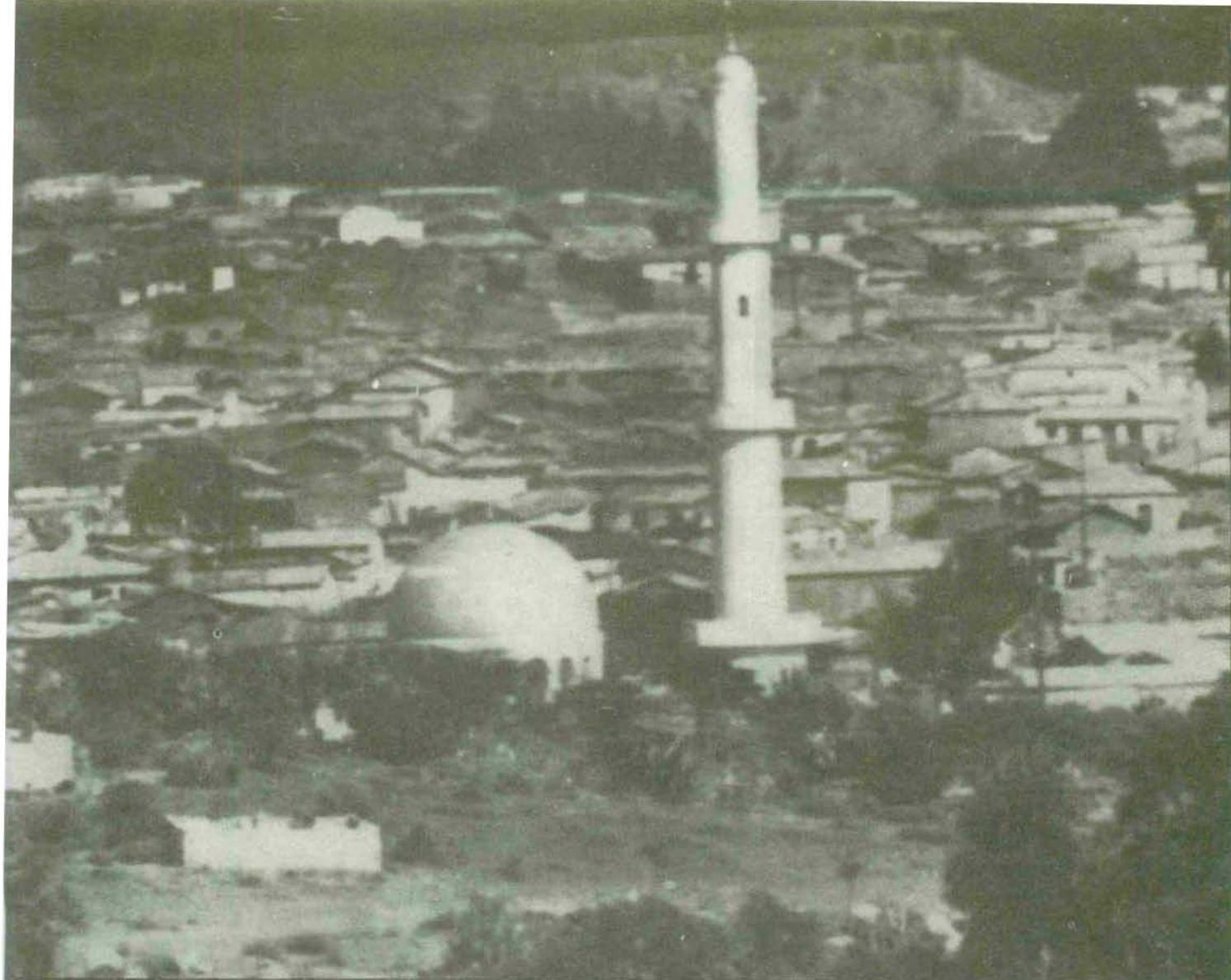


miento a la URSS y a otros países socialistas para que corrijan su línea».

El FPLE denuncia que el gobierno militar etíope está «embriagado por el chauvinismo de la "Gran Etiopía" y el enorme arsenal de armas modernas que ha recibido», y agrega «que ha desplegado una ofensiva con aproximadamente 80.000 a 90.000 soldados, ayudados por el más sofisticado arsenal de bombarderos, tanques y artillería». El llamamiento subraya que no está dirigido al colonialismo etíope, ya que considera imposible toda negociación con el mismo, pero «nuestro llamamiento va dirigido contra la participación militar de la URSS y Cuba en la ofensiva etíope actual. No es un secreto que las bombas y balas que llueven sobre nosotros y nuestro pueblo, así como los aviones, tanques, artillería y fusiles que están prolongando el colonialismo etíope y agravando el chauvinismo del Dergue, son fabricados por los obreros de la Unión Soviética... La URSS, además de proporcionar armas, ha estado llevando a cabo



El Emperador Haile Selassie, derrocado por un golpe militar en 1974. Es reemplazado por el Consejo Administrativo Militar Provisional, conocido como el Derg.



Vista general de la ciudad de Asmara, capital de Eritrea.

una campaña política de difamación contra la Revolución eritrea. A pesar de todo, coherente con nuestra posición, hemos seguido luchando para clarificar y corregir esta política errónea; hemos callado hasta cuando hemos oído en Radio Moscú y leído en periódicos oficiales soviéticos maldecir la Revolución eritrea, hasta el extremo de proclamar la infamia de que "la Revolución eritrea es un instrumento del imperialismo"».

Los eritreos han sido abandonados por el campo socialista, y se puede incluir en esta lista a Pekín, ya que guarda un discreto silencio, y ni siquiera plantea el problema en las Naciones Unidas. Con respecto al imperialismo que, según Radio Moscú, instrumentaliza a los eritreos, tiene un plan más inteligente que ése. Ayuda a través de Arabia Saudita al gobierno de Somalia, con la esperanza de hacerse fuerte en dicho país, pero con respecto al FPLE sabe que es muy radical y que ahí no podrá hacer pie. Entonces su objetivo, diferente del que persiguió inútilmente en Mozambique, es el de que Somalia y Etiopía lleguen a un acuerdo y de que Addis Abeba reestablezca el control sobre su territorio (in-

cluyendo Eritrea). **Pacificada** la región, presionar entonces para que soviéticos y cubanos se retiren del Cuerno de Africa. Un **Munich** africano se está consumando. Los checoslovacos de ayer son los eritreos de hoy.

En esta maniobra, en la cual un pueblo molesta a todos, el prestigio de Cuba en Africa puede quedar hecho jirones. La Habana justifica su posición en la resolución de la OUA de 1964, Conferencia de El Cairo, en donde se estableció que debían aceptarse las fronteras establecidas en la época colonial, pero este argumento no es válido en este caso: Cuba está defendiendo los límites geográficos alcanzados por el emperador Menelik en el siglo XIX (Etiopía no era colonia europea) y, paradójicamente, la arbitraria política de Foster Dullles. Pierre Schori, secretario internacional del Partido Socialdemócrata de Suecia, ha escrito que «debe ser dicho con claridad que si Cuba ayuda militarmente a Mengistu para derrotar la guerrilla de Eritrea, Cuba corre el riesgo de perder su prestigio dentro de la izquierda europea».



La población recibe con entusiasmo el derrocamiento de Haile Selassie.

Fidel Castro, en el discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, el 1 de enero de 1979, demostró que está decididamente a favor del gobierno etíope: «No sólo sufrió el imperialismo un Girón en Cuba, sufrió un Girón en Angola y otro Girón en Etiopía» (*Gramma*, 14-1-79). El 31 de diciembre pasado se inauguraba en La Habana una exposición fotográfica con el nombre de «Etiopía: la Revolución triunfante». No hace

mucho llegaban a esta ciudad los cuadros de la guerrilla eritrea, con el fin de recibir instrucción militar.

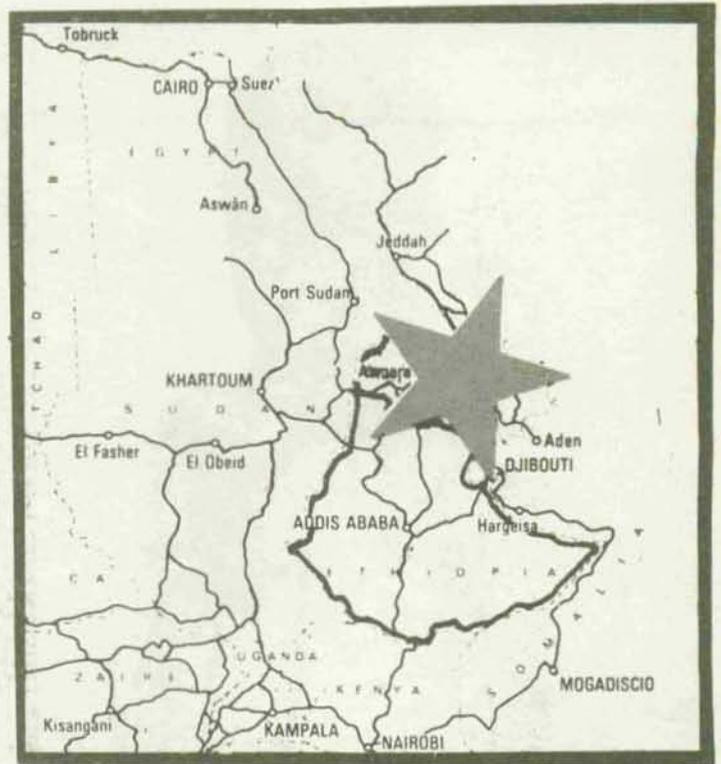
EL TERROR, UNA Y OTRA VEZ

En 1967 el gobierno etíope lanzó una «campana de pacificación del país», apoyada en aquella oportunidad por los Estados Unidos. Miles de campesinos fueron asesinados y unos

80.000 eritreos se vieron obligados a refugiarse en el Sudán. Tres años después, Addis Abeba impuso la ley marcial. Declaró el campo eritreo como «zona de fuego abierto» y bombardeó diversas zonas de Eritrea. En un solo día se calcula que murieron mil campesinos y otros miles se vieron obligados a huir cuando la ciudad de Keren fue bombardeada con napal. En 1972, en esta ciudad, eran masacrados 800 campesinos.

En 1974, cuando el emperador fue destronado y se instauró la «Revolución victoriosa», la detención política en Eritrea —en la que la ley marcial se halla en vigencia desde 1970— «ha seguido en la misma línea empleada por el gobierno precedente, con detenciones masivas arbitrarias, tortura y matanzas» (Amnistía Internacional, Londres, noviembre de 1978).

El 12 de noviembre de 1977, el presidente del Dergue y Jefe del Estado, teniente coronel Mengistu Haile Mariam, instó públicamente a los jefes de **kebele** (tribunales de ciudadanos y campesinos etíopes) a «extender el terror revolucionario» contra los opositores del go-



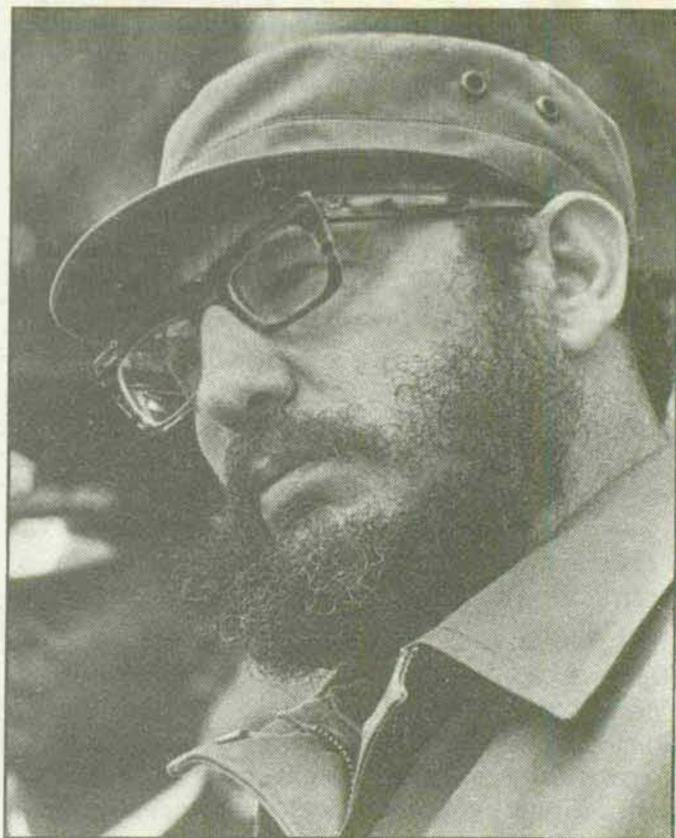
Eritrea representa una zona de gran valor estratégico, motivo por el cual la URSS y Cuba apoyan al gobierno etíope.



Guerrilleros eritreos ocupan un cuartel etíope. El gobierno de Addis-Abeba ha lanzado contra Eritrea un moderno ejército compuesto por más de 100.000 hombres.



La guerra ha agudizado el hambre en la región, convirtiéndose en una plaga mortal.



Fidel Castro: antiguo aliado del movimiento independentista eritreo, actualmente colabora con el gobierno Derg.

bierno, sobre todo contra el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRP). Se estima que había detenidos en los 291 centros de **ke-belle** y que unas 30.000 personas fueron privadas de su libertad. El gobierno justificó esta actitud aduciendo que más de cien funcionarios gubernamentales habían sido asesinados por el EPRP, pero el motivo número uno de este «terror revolucionario» era el de destruir a toda organización, de izquierda o de derecha, que pudiera criticar o entorpecer la política del Dergue. El terror alcanzó inclusive a los estudiantes etíopes de Moscú. Seis de ellos, que se habían pronunciado contra la política del Dergue, fueron obligados a regresar a Addis Abeba, violándose la norma internacional que protege a los refugiados políticos de la repatriación forzada.

De acuerdo con la información que dispone el Departamento de Investigación del Secretariado Internacional de A. I., «los más propensos a sufrir tortura han sido los supuestos simpatizantes del movimiento independentista eritreo y del EPRP, incluyendo a muchos jóvenes detenidos durante la campaña de "Terror Rojo" (noviembre de 1977-junio de 1978)». Un caso típico y reciente del empleo de la tortura es el de un estudiante que fue detenido por guardias de la **ke-belle** en Addis Abeba. Su hermano había sido una de las aproximadamente 2.500 personas asesinadas bajo sospe-

cha de ejercer actividades políticas antigu-
bernamentales. Estuvo detenido durante al-
gunos días, siendo interrogado y torturado.
Finalmente, los guardias aceptaron su decla-
ración de inocencia, pero le ordenaron que
demostrara su apoyo a la «Revolución tortu-
rando a chicas detenidas en la prisión de la
kebelle, a lo que él se negó. Se le metió enton-
ces en un furgón junto con algunos otros jóve-
nes a los que se iba a matar y cuyos cuerpos
iban a ser arrojados a la carretera como adver-
tencia para los demás. Al igual que ellos, tam-
bién a él se le había puesto un letrero en la
espalda, dando las razones de su "ejecución".
Ninguno de ellos había sido juzgado». Uno de
los funcionarios de la **kebelle** lo reconoció y lo
puso en libertad. Ya en su domicilio, un mé-
dico le atendió de las heridas producidas por
la tortura.

La mayoría de las víctimas, en su mayoría
partidarios de la independencia de Eritrea o al
menos simpatizantes de su causa, son ejecu-
tados durante la noche y el cuerpo es «aban-
donado hasta la mañana siguiente, con un le-
trero de advertencia prendido a él con lemas
como "Este era un contrarrevolucionario" o
"El Terror Rojo florecerá" o algún otro slogan.
Después de estas ejecuciones, a los familiares
de las víctimas o bien se les prohibía guardar
luto por ellos y se les ordenaba unirse a conde-
naciones públicas de los asesinados, o bien se
les permitía enterrarlos previa compra de los
cadáveres: El pago de la bala.

Se calcula en unos 5.000 los jóvenes de edades
comprendidas entre los 12 y los 25 años que

murieron de este modo en Addis Abeba. La
campana se extendió a otras ciudades y zonas
rurales. La misma práctica ha continuado en
Eritrea —virtualmente sin disminución desde
1970—, tanto en las ciudades que aún se ha-
llan bajo control del gobierno etíope, como en
las zonas en que existe conflicto armado, en
las cuales, según algunas declaraciones, el
ejército etíope ha cometido atrocidades muy
difundidas contra personas civiles no comba-
tientes.

Calcular los muertos ocasionados por esta
«Revolución victoriosa» es casi imposible. En
1977, el anterior Secretario General de la Aso-
ciación de Profesores Etiopes declaró que
desde 1974 habían sido eliminadas unas
30.000 personas. Amnistía Internacional dice
en un reciente informe que «no puede sino
decir que ha habido grandes matanzas de civi-
les en las zonas de conflicto armado, y que la
represión de la oposición política en el interior
llevada a cabo por las fuerzas de seguridad del
gobierno ha causado miles de muertos».

A partir de septiembre de 1978, la campana
oficial del Terror Rojo había finalizado. Ase-
gurada la retaguardia comenzó la ofensiva mi-
litar. El terror corre ahora a cargo del napal y
de la artillería. Hace ya un año, en marzo de
1978, la ONU anunció que adoptaría medidas
con respecto al problema de los derechos hu-
manos en Etiopía, las cuales brillan por su
ausencia. Mientras tanto, protegido por el si-
lencio de las cancillerías, el genocidio es la
realidad que azota a este pequeño pueblo del
Mar Rojo. ■ R. L. S. y H. A. R.



Las mujeres eritreas
también combaten
en las filas del
Frente de Liberación
de Eritrea.